

ginaria se manifiesta en el ser humano. Así establecido el fundamento, la pretensión de averiguar el sentido y alcance de la nada existente nos abre el camino a una metafísica que empezará con la apertura del ser en el ente. Esta metafísica tiene que construirse, y la experiencia de esta apertura, ¿dónde nos puede llevar? Evidentemente, a la aprehensión de lo primario, en cuya primigenidad crece la trascendencia. La apertura del ser lleva implícita en el preguntador la posibilidad de la trascendencia ante la nada existencial por el descubrimiento del ser en la realidad del ente. Traspuesto el momento creador de la apertura, la reflexión se convertiría en una metafísica general.— E. T. G.

Lorz, S. I. (Joh. Bapt.): *Heidegger und das Problem der Metaphysik*, en «Scholastik», XXVIII (1), Freiburg, 1953 (págs. 1-22).

Heidegger, en su escrito acerca de la afirmación de Nietzsche «Dios ha muerto», dice que en su esencia la metafísica es *nihilismus*, entendiendo que *nihilismus* aquí significa teorización acerca de la nada. Otra frase en el mismo artículo caracteriza la metafísica occidental como «la historia del ser», lo que significa, en conjunto, que el proceso del filósofo es un continuo descubrimiento de la radicación del ser en la nada. En efecto, la pregunta acerca del ser, es una pregunta fundamental que dice por qué es en general el fundamento, un carácter esencial de la trascendencia del ser. Este fundamento, que es el objeto de la búsqueda de la metafísica, lleva a la nada en el sentido heideggeriano.

Intentaremos estructurar metodológicamente este proceso en el pensamiento de Heidegger. El planteamiento trascendental de la pregunta o problema se hace en cuanto tal pregunta acerca del ser está formulada por el humano, participante del logos, que se plantea *a priori*, el problema acerca del ser de manera que el ser de la inteligencia que pregunta es la propia intelección del ser y simultáneamente el ser de esta intelección. Así se abre la posibilidad de una fenomenología trascendental que abra el camino para diferenciar el ente y el principio de su constitución ontológica, es decir, el

ser. La trascendencia se plantea como el lugar de la verdad; la verdad radica en esa región que la fenomenología trascendental nos ha descubierto como sitio del ser. La investigación de ese campo trascendental nos desvela la esencia de la metafísica. Esta radica en el fundamento; en el fundamento se da la nada. Heidegger considera que la metafísica de Occidente se ha planteado de continuo el problema acerca del ser sin decirnos nada positivo. Ni los griegos ni los modernos se han acercado de verdad a lo que es el ser; Heidegger introduce el concepto de analogía desde el cual la estructura ontológica de *ser*, *conocimiento* y *ente*, se construirá sobre la noción de unidad. Sin embargo, la trascendencia fundamental de Heidegger rompe la dinámica unitaria entre la concreción y la abstracción, lo material y lo formal.— E. T. G.

CORETH, S. I. (Emerich): *Das fundamentalontologische Problem bei Heidegger und Hegel*, en «Scholastik», XXIX (1), Freiburg, 1954 (páginas 1-23).

Las relaciones entre Heidegger y Hegel a primera vista aparecen como evidentes, de modo que no hay tanto que justificar el planteamiento del tema, tanto como puntualizar el sentido de esta relación con referencia al problema ontológico fundamental. El punto de partida para la comprensión del pensamiento heideggeriano es «la pregunta trascendental», que es precisamente lo que fundamenta también en esencia el pensamiento de Hegel. En realidad ni uno ni otro serían comprensibles sin la prueba crítica kantiana. Además, tanto en Hegel como en Heidegger la pregunta trascendental se apoya sobre el problema de la legitimidad del conocimiento. Hegel se preocupa fundamentalmente del saber, o, si se prefiere, del sentido de la idea como constitutiva del mundo ideal. Heidegger se preocupa del ser, pero tanto en uno como en otro, el problema es el de la trascendencia del ser. Para Hegel la lógica es una metafísica; hasta es, en última instancia, el sentido de su dialéctica y, por consiguiente, su lógica tiene un valor óntico al mismo tiempo que lógico en cuanto se refiere al Logos; es, por consiguiente, una ontolo-

gía. En esta ontología, lógica y problema fundamental tienden en un plano superior y definitivo a confundirse. En Heidegger el problema no se plantea del mismo modo, pero es indiscutible que en él también el pensamiento tiene un valor preferentemente ontológico, incluso en su dimensión lógica. Esto explica que tanto para uno como para el otro la problemática del ser sea una problemática de la existencia, porque allí donde hay ontología auténtica, el problema básico es el del ser existente. Y el ser existente, en sentido auténtico, es el hombre. Tanto Hegel como Heidegger parten de este hecho, y en él se fundamentan para la elaboración de su metafísica. Aún hay más, la valoración de Heidegger del ser en cuanto nada, tiene algún antecedente en Hegel, por lo menos en la medida en que, dialécticamente lo contrario del ser no está carente de sustantividad. Partiendo ambos de la estructura ontológica de la existencia, Hegel llega a una trascendencia metafísica a la que Heidegger está en vías de acceder. Esto no quiere decir que las proximidades lleven a la igualdad ni siquiera a la semejanza, sino simplemente que hay una cierta fundamentación común entre uno y otro en cuanto la infinitud del ser se abre en los demás filósofos como dimensión esencial del espíritu en cuanto tal. El ser se manifiesta como apertura desde el espíritu y se constituye en esta apertura trascendiendo la finitud de lo existencial.—E. T. G.

SARTORI (Luigi): *Filosofía e cristianesimo en M. Blondel*, en «Humanitas», año VIII, núm. 4, abril de 1954 (páginas 373-378).

Blondel ha dedicado gran parte de su pensamiento a esclarecer las relaciones entre Filosofía y Cristianismo. Esta tarea, siempre delicada y peligrosa, ha motivado que la Iglesia se haya mostrado reservada respecto a su trabajo.

El artículo presente, muy esquemático y preciso, reduce a dos las afirmaciones capitales de Blondel a este respecto:

1.º La Filosofía está esencialmente abierta a lo sobrenatural tal y como lo entiende el Cristianismo.

El vértice explicativo de la gran tri-

logía blondeliana (*pensée-être-action*) es Dios. Pero esto no sería todavía algo peculiar del pensador francés si no añadiésemos que debe enlazarse con su elaboración del tema «del fin». De este modo se llega a encontrar en la solución cristiana a este problema (el fin del hombre) una solución para la filosofía del fin humano. Por el análisis de la acción humana no sólo se llega a fundar la «hipotética necesidad de lo sobrenatural», sino «su necesidad de hecho».

2.º La Filosofía no es, de suyo, sólo radicalmente insuficiente, y por eso necesita abrirse a lo sobrenatural, sino que necesita también adentrarse en él, apoyarse positivamente en lo religioso. Este último punto es el desarrollado en la última obra de Blondel: *La Philosophie et l'Esprit Chrétien*. Si la filosofía es sólo de la «insuficiencia», es filosofía insuficiente, mientras que esto no sirva de prelude a una filosofía más positiva. Esta nueva filosofía debe atender tanto al deseo de claridad del hombre como a sus necesidades morales y religiosas y seguir el método adecuado para estos dos impulsos.—MARÍA RIAZA.

ANTONELLI (María Teresa): *La difesa dell'impegno metafisico della filosofia in F. H. Bradley*, en «Humanitas», año VIII, núm. 3, marzo de 1953 (páginas 248-256).

F. H. Bradley, uno de los representantes, incluso el más distinguido, del neoidealismo inglés, es también un temperamento metafísico de primera fila. Aun situado en la línea idealista empeñada en superar el dualismo sujeto-objeto, tiene hoy un gran valor por su pretensión de despejar el camino de presupuestos filosóficos que aún conservan vigencia.

La filosofía de Bradley se construye desde el supuesto que la realidad se da como «dato singular», y para que exista este «darse» hay que presuponer una existencia dotada de múltiples relaciones. Así se da una multiplicidad dentro de una unidad. Esta situación se expresa en el juicio, en el cual el sujeto se considera como existencia pura (*that*), y el predicado como idea (*what*).

Pero para iniciar la marcha por esta vía hace falta eliminar tres pre-supuestos de la Filosofía actual: Panlogismo-